

15453

Febrero 19/  
174

**EL TEATRO,**  
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

---

PEDRO  
**EL VETERANO,**

EPISÓDIO LIRICO-DRAMÁTICO EN UN ACTO,

ESCRITO EN VERSO

CON EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

**DON RAFAEL MARÍA LIERN,**

MÚSICA DE

DON BENITO DE MONFORT.

221

MADRID.  
ALONSO GULLON, EDITOR.  
PEZ.-40,-2.º

1874.

L47 - 6458



PEDRO EL VETERANO.

Toñe Rodríguez

PLUMMER & WATSON

LIV-6

# PEDRO EL VETERANO,

EPISODIO LIRICO-DRAMATICO EN UN ACTO.

ESCRITO EN VERSO

CON EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

**DON RAFAEL MARIA LIERN,**

MUSICA DE

**DON BENITO DE MONFORT.**

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro del CIRCO (Plaza del Rey),  
el 6 de Febrero de 1874.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.

ACTORES.

LUISA .....	SRA. D. <sup>a</sup> M. VILLÓ.
CARLOTA .....	» J. ALVAREZ.
PEDRO.....	SR. D. TIRSO DE OBREGON.
PICARD.....	» J. PLÓ.
JUAN.....	» L. CARCELLER.
EL CARCELERO.....	» DALY.
EL SARGENTO.....	» BARRAGAN.
Coro de soldados.	

La accion en Francia á fines del siglo XVIII.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## Á TIRSO DE OBREGON.

Madrid ha señalado con una série de triunfos tu reaparicion en la escena española.

Si los aplausos que diariamente atruenan tus oidos son parte á lograr que tu aparicion no sea fugaz como la de un meteoro, el arte lirico-dramático está de enhorabuena.

Obras confiadas á artistas de tu mérito tienen siempre el éxito asegurado.

Por tí ha recibido el público con tan cariñosas muestras de afecto este episodio, y justo es que te lo dediquen en prenda de gratitud y admiracion tus mejores amigos

*Rafael María Lieru    Benito de Moufort.*

Los autores envían una expresión de gracias á los artistas que han desempeñado este episodio, por el acierto con que lo han hecho, y especialmente á los Señores Pló, Carceller y Daly, por haberse encargado de papeles inferiores á su categoría, prestando, con este acto de bondad, un firme apoyo á la obra.

---

---

## ACTO UNICO.

---

Plataforma de una fortaleza. En tercer término una verja, á través de la cual se ven el mar y algunos buques. Efecto de luna sobre las aguas. Una puerta á la derecha en primer término, y dos á la izquierda. Estas dan paso al castillo. La otra conduce á la calle. La primera parte de la decoracion está alumbrada por dos grandes faroles colocados sobre los pilares de la verja. Bastante luz en el primer término.

### ESCENA PRIMERA.

CARCELERO, LUISA, UN CENTINELA paseando por la parte exterior de la verja. Coro interno de soldados. Luisa está sentada en actitud muy triste en un banco de madera que hay á la derecha. El Carcelero tema algunas notas en un libro. Escribe y bebe, sentado á una mesa de pino que hay á la izquierda. Sobre la mesa vasos y botellas.

#### MUSICA.

- CORO. Quien conspira no lo acierta; (Cantan dentro.)  
conspirando el preso está.  
Gran cuidado con la puerta  
que por ella al mar se va.  
Centinela, alerta!...
- OTROS. Alerta!
- OTROS. Centinela...

- marchad, marchad,  
doblad la vigilancia,  
velad, velad.
- LUISA. Cielo, qué libres  
dejas las aves,  
libres las flores  
y la ciudad.  
Vuélveme, cielo,  
con tus dulzuras  
mis esperanzas  
de libertad.
- CORO. Ah, centinelas...  
alerta estad!
- TODOS. ¡Alerta, alerta,  
alerta están!

**HABLADO.**

- LUISA. Allí agudas bayonetas,  
allí robustas murallas!  
Contra el acero y las rocas  
se quiebran las ténues alas  
de una ilusión que vivía  
al calor de la esperanza.  
(Siéntase abatida en un banco.)

**ESCENA III.**

LUISA, CARLOTA, que trae dos ovillos de estambre.

- CARL. Allí está la prisionera. (Por la derecha.)
- LUISA. Cuánto sufro!
- CARL. Señorita...  
(Corriendo cariñosamente hacia ella.)
- LUISA. (Levantándose con espanto.) Quién?
- CARL. No temais. Soy Carlota,  
la dueña de la cantina...
- LUISA. Ya está listo el calabozo,  
no es verdad? (Con amargura.)
- CARL. No tengais prisa,  
que no soy la carcelera

- ni quiero serlo en mi vida.  
Vengo á daros el estambre  
que ayer encargado habíais.
- LUISA. Muchas gracias. La labor  
es mi única compañía.  
Conque no sois carcelera!  
De ese tigre no sois hija?
- CARL. Yo, no señora, y me alegre.  
No soy más que la sobrina,  
y aun eso lo pongo en duda  
que amorosa y compasiva  
la sangre que hay en mis venas  
desdice de esa familia.
- LUISA. ¡Tú no ries con los ayes  
de los presos!
- CARL. Sentiría  
que me escaldaba los labios  
lo infame de la sonrisa! (Con dignidad.)
- LUISA. (Mirándola atentamente.)  
¡Detrás de rostros tan bellos  
la maldad no se cobija!
- CARL. Si no puedo ver las cárceles!  
Si al ver que en una jaulita  
—mordiéndolo los hierrecillos—  
por la libertad suspira  
(Con mucha dulzura y sencillez.)  
cualquier ave, ya la estoy  
abriendo la puertecita...  
y cuando hiende el espacio  
no quepo en mí de alegría!  
¡Oh! Si supiérais á cuántas  
dí la libertad perdida,  
y lo que por estos actos  
he ganado de palizas!  
Le habré soltado á mi tío (Muy contenta.)  
en doce ó catorce días,  
un canario, tres jilgueros,  
seis ó siete tortolitas  
y unos cuantos ruiséñores ..  
¡Qué picos! ¡Una delicia!  
Me pegaba! Mas con eso  
(Con inocente ingenuidad.)

- los pájaros no volvian,  
y á mí el dolor de los golpes  
se me quitaba en seguida.
- LUISA. Compasion hoy bien extraña!
- CARL. Para moza de cantina  
que no oye sino soldados  
que juran, votan y trinan,  
ya sé que no hallareis propia  
mi extraña filosofía.  
No siempre fui cantinera!  
que para señora iba...  
y no sé... vuestras facciones  
no me son desconocidas...  
(Ambas se miran atentamente.)  
Como nunca os ví despacio...  
y hoy no es corta la entrevista,  
me fijo más, y parece...  
que vuestra fisonomía...
- LUISA. Tambien guardo de la vuestra  
una memoria indecisa.
- CARL. Data acaso del colegio  
de Madam Dumont?
- LUISA. Mi tia! (Rapidez en este diálogo.)
- CARL. Os educasteis en él?
- LUISA. Yo sí.
- CARL. Vuestro nombre es Luisa?
- LUISA. El mismo.
- CARL. No cabe duda.  
¡Hemos sido condiscípulas!  
No es acordais de una jóven...  
Vos sois Carlota?
- LUISA. La misma.
- CARL. ¡Un abrazo! (Se abrazan.)  
Es dulce hallar  
en la desgracia una amiga!  
Y más lo hubiéramos sido.
- LUISA. Ah, sí, mucho más...
- CARL. Pero hija,  
vino la revolucion  
á diseminar las niñas,  
desuniendo mil afectos  
que la voluntad unía...

De aquel torrente, mi padre  
fué de las primeras víctimas;  
y tras mil vicisitudes,  
mi tío, que es un Calígula,  
me recogió y heme aquí.  
Y de tí, qué ha sido, Luisa?

(Ligera pausa Luisa se enjuga una lágrima.)

LUISA. Marchó mi padre á la guerra  
á la sombra de la insignia  
tricolor, por la que siente  
una ciega idolatría.  
Quedé en poder de mis tíos  
al partir mi padre, aún niña.  
Crecí, Carlota, y amé  
como una vez en la vida  
se puede no más amar...  
¡Ah! pero no pude altiva  
de ese amor envanecerme  
que deshonoró á mi familia.

CARL. Quién fué el seductor?

LUISA. Un noble.

De Vernon. Un conde. Un día  
—ya lejos de casa—supe  
que al recibir la noticia  
de mi deshonra, mi padre  
me maldijo!

CARL. Pobre Luisa!

LUISA. Cambió avergonzado el nombre  
que yo deshonorado había,  
y juró vengar la afrenta.

CARL. Por qué fuiste reducida  
á prision en esta torre?

LUISA. Yo amando al conde seguía  
que mano me dió de esposo  
viendo las desgracias mías.  
El pueblo vino á prenderle;  
astuta yo y prevenida  
del conde logré la fuga  
—sobornando á una vecina—  
y ofreciendo al populaeho  
por su salvacion mi vida.

CARL. No has vuelto á verle?

- LUISA. Jamás!
- CARL. Y á tu padre?
- LUISA. Sólo un dia,  
cuatro años há, supe de él,  
mas sin verle...
- CARL. (Pobrecilla!)
- LUISA. Habrá espirado en la guerra!  
mi esposo en la guillotina!  
(Llora apoyada en Carlota.)  
Y yo vivo!... Si á lo ménos  
una muerte compasiva  
con mis penas acabára! (Óyese un redoble.)
- CARL. Silencio... que vienen, Luisa!  
Astucia y que no sospechen:  
yo velaré por tu vida.  
(Siéntase en el banco que hay junto á la verja.)

#### ESCENA IV.

DICHAS, el CARCELERO. Van entrando diferentes SOLDADOS, entre ellos PEDRO, JUAN y PICARD. Estos dos se dirigen enseguida á CARLOTA.

- CARL. Ciudadana prisionera,  
ya tienes la estancia lista...  
Tocan al rancho... á comer!  
(Han sonado tres campanadas.)  
Despues, otra vueltecita  
por acá, y luégo á la cama.  
Dí despues que no te cuida (Tono sarcástico.)  
la república francesa.
- PEDRO. Una noble! Cómo mira! (Con desprecio.)  
(Luisa está como petrificada viendo á Pedro, que desde su salida queda recostado sobre el muro de la cárcel, en primer término. Fuma indolentemente en una pipa.)
- LUISA. (Virgen santa! Es él! Es él!  
(Déjase caer el velo del manto.)  
No es ilusion de mi vista!)
- CARC. Vamos adentro, aristócrata.
- PEDRO. (Que ha fijado sus pupilas?  
Será lo galan del talle

- con sesenta años encima?)  
LUISA. (Es él! Dios mio! Mil gracias.  
(Entrando en la fortaleza casi arrastrada por el Carcelero.)
- PEDRO. (Y vuelta á las miraditas.  
Si fuera yo vanidoso...  
así de ancho... me pondría.)  
(En la izquierda y formando grupo se halla Carlota entre Picard y Juan.)
- PICARD. Yo te quiero más que Juan.  
CARL. De verdad ó de mentira?  
JUAN. Más que yo nadie te quiere.  
(Pedro y otros soldados se fijan en este grupo.)
- CARL. Cualquiera lo creería,  
pero yo soy muy incrédula...
- PICARD. Y muy guapa.  
JUAN. Y muy bonita.  
PICARD. Y muy graciosa.  
JUAN. Y muy chusca.  
PICARD. Y muy salada.  
JUAN. Y muy linda.  
(Los dos van á abrazarla.)
- CARL. Y fresca para deciros (Evitando el abrazo.)  
que no os vengais tan encima,  
y que no quiero más bromas,  
que me aguarda la cantina.)  
(Á la hora de centinela  
hablaremos.) (Al oído á Picard. Váse.)
- PICARD. (Una cita!) (Óyese un redoble.)
- PEDRO. Primer toque de retreta.  
El Sargento. Á pasar lista.

## ESCENA V.

DICHOS y el SARGENTO.

Forman los soldados.

- SARG. Firmes.—Arr! Voy á leer  
las horas de centinela  
para esta noche.—Á las siete,  
número tres. Juan Varea.
- UNO. Presente.

- SARG. Bien.—Á las ocho,  
Pedro Bes...
- PEDRO. Enhorabuena.  
(Un paso al frente, y saluda cada uno de los soldados que van contestando.)
- SARG. Número cuatro...
- UNO. Aquí está.
- SARG. Á las nueve, Antonio Yesca.
- UNO. Presente!
- SARG. Número cinco...  
Picard, á las diez.
- PICARD. Bien, sea!
- SARG. Número seis, á las once.
- JUAN. (Me ha cogido la carreta.)  
Presente.
- SARG. Número siete,  
á las doce... Y luego etcétera...  
Tómalo, cabo, y trásmítelo  
conforme á su texto y letra.  
(Le da la lista á un cabo.)  
Puntualidad y silencio  
tras los toques de retreta. (Váse el Sargento.)

## ESCENA VI.

DICHOS, ménos el SARGENTO.

- JUAN. Á mí á las once!... Qué suerte!  
Á las once... Carlotuella...  
ya se echa del otro lado!
- PICARD. Y á mí á las diez... cuando ella  
ha de estar en la cantina.
- PEDRO. Qué hora es mejor para verla?
- PICARD. Las ocho.
- PEDRO. Mi hora.
- JUAN. La tuya.
- PEDRO. Hoy os birlo la chicuela.  
(Con cómica importancia.)  
No tiene su ventanilla  
sobre la garita?
- PICARD. Y cerca!
- PEDRO. Pues en oyendo la sal

- que derramo por la lengua,  
se pone la Carlotilla  
lo mismo que una jalea!
- JUAN. Si le hacen gracia las babas,  
no digo que no se pierda.
- PICARD. Ó si le gusta la nieve.  
ya hallará donde cogerla.  
(Ambos se burlan de él.)
- PEDRO. Esa la apaga este fuego (Aludiendo al bigote.)  
que circula por mis venas.  
Viejo y todo... las conquistas  
de esa clase... son ligeras.  
Pan comido... en los bigotes  
del veterano, se enredan  
fácilmente las muchachas.  
La táctica y la experiencia  
pueden más que vuestro bozo.  
Bien es que yo ataco en regla...  
Guerrillas con los bigotes, (Acariciándose los.)  
y luego se tirotea  
con los ojos.—Mucha gracia...  
se entrecierran así... se cierran:  
se guñan cuando conviene,  
siempre con gracia... y á ella.  
Dos descargas de suspiros  
y dos de soltar la lengua,  
tambien con gracia.—Si tira  
la niña y se parapeta,  
se hace sonar el dinero,  
pero sin que ella lo vea;  
—este es un ataque en falso  
para tomarle la izquierda.—  
Si aún resiste, cuatro cargas  
(Rapidez hasta el final.)  
ó cinco á la bayoneta,  
y si resiste... á degüello;  
y ten tú por cosa cierta  
que aunque parezca invencible  
se rinde la fortaleza.
- PICARD. Viejo, jarabe de pico... (Riéndose.)
- JUAN. Charla no más, tú chochéas.
- PEDRO. Pues mañana lo veremos.

- PICARD. Si no harás tú centinela  
á las ocho. (Acariciándole.)
- PEDRO. Por qué no?
- PICARD. Porque aunque nos cacareas  
que eres duro como el bronce,  
eres como una manteca:  
y en cuanto te hacen un ruego  
te ablandas como la cera.  
Anda, Pedro: vamos, cédeme  
(Echándole amigablemente un brazo al cuello.)  
tu horita de centinela;  
Carlota te dará vino,  
y yo tambien cuando pueda.
- JUAN. Conque á tí?... ¡Qué disparate!  
Á mí es á quien va á cedérsela.
- PICARD. Si no te quiere la chica!
- JUAN. Con eso haré que me quiera!
- PICARD. Mira, Juan, no seas posma.
- JUAN. Mira, Picard, no seas bestia... (Se amenazan.)
- PEDRO. Eh! quietos... Donde yo estoy  
se calla... no se gallea.  
Yo con una condicion  
os cedo mi centinela.
- JUAN y PICARD. Díla.
- PEDRO. La de confesar  
que por miedo á mi destreza  
pedís cuartel.
- PICARD y JUAN. Convenido.
- PEDRO. La cedo entónces.
- PICARD. Pues ea...
- PEDRO. Que lo decida la suerte...  
Quién me presta una moneda?
- UNO. Aquí está. (Un soldado le da una moneda.)
- PEDRO. Bien: cara ó cruz?
- PICARD. Cara.
- JUAN. Cruz.
- PEDRO. Tú te la llevas, (Tira la moneda.)  
pues gana Picard, que es cara.  
(Recogiéndola del suelo.)
- JUAN. Tengo la suerte más negra!...
- PICARD. Voy á avisar á Carlota...  
se va á poner más contenta!

El aguardiente mañana,  
y hoy el vino de la cena  
y el tabaco de la noche  
van á correr de mi cuenta.

(Váse corriendo. Le siguen los soldados.)

JUAN. Ya me he quedado sin novia!

PEDRO. Pues date la enhorabuena.

Si no te casas, mejor...

No sabes la pejuguera...

(Empieza poco á poco á entristecerse.)

JUAN. Sí, todos dicen lo mismo  
de ancianos, cuando ya vieja  
tienen el alma... y de jóvenes  
todos entran en la iglesia  
en busca del garabato.

Tú no te quedaste fuera,  
que bien te casaste...

PEDRO. (Muy impresionado con la frase anterior.) Calla.

JUAN. Egoistas!

PEDRO. ¿Por qué renuevas  
con tus memorias heridas  
que tuve un instante secas?

JUAN. Romances.

PEDRO. ¡Ojalá Dios

nunca casado me hubiera!

JUAN. ¡Ojalá me case hoy mismo!

Venga despues lo que venga!

Por un gustazo un trancazo!

PEDRO. De nuevo el pesar me anega...

JUAN. Otra vez los lagrimones?

Pues á tí no hay quien te entienda!

Á la par lloras y ries;

y tan pronto te consuelas

como te afliges; y clamas

contra la impura nobleza

para calmarte despues.

¿Te hizo alguna jugarreta

algun noble?

PEDRO. (Con indignacion.) Calla. Juan!

JUAN. Algo te hizo.

PEDRO. No lo sepas.

JUAN. Vámonos á la cantina.

PEDRO. Yo me quedo...  
(Suenan algunos golpes de campana.)  
Qué hora es esa?

JUAN. El paseo de los presos  
y su oracion que comienza.

PEDRO. Los nobles! No sé por qué  
súplicas al cielo elevan  
que Dios no ha de recoger...

JUAN. Conque vienes, ó te quedas?

PEDRO. Me quedo...

JUAN. Pues hasta luégo.

Tomaré una borrachera,  
y á ver si logro olvidar  
á esa arisca marsellesa.

(Váse con los demas soldados.)

## ESCENA VII.

PEDRO, dentro el CORO.

Los siguientes versos, sobre el preludeo del Coro que cantan  
al son del órgano.

PEDRO. De nuevo el dolor comienza.  
Lágrimas que aquí brotais,  
(Golpeándose el corazon.)  
vamos á ver si borrais  
de mi cara la vergüenza. (Mucho sentimiento.)  
Cuando aún aquí sigue avara  
tras de llorar tanto y tanto...  
¡no es verdad que borra el llanto  
la vergüenza de la cara!  
¡Un noble! ¡Indigna nobleza!  
Abusando de un ausente,  
(Aludiendo á sí propio.)  
de mi hija selló en la frente  
la marca de la impureza.  
¡Era tan niña!... Otro error!  
Ella quiso envilecerse.  
Cuando sabe defenderse  
no hay ladrones del honor.  
(Con fuerza de conviccion.)  
Ni la ausencia de su padre

disculpára la vileza.  
¿Por qué no halló fortaleza  
en memorias de su madre?  
Nada á disculparla alcanza!  
El deber es el custodio.  
Para su recuerdo, mi ódio;  
para esos nobles, venganza!  
¡Y eleva su labio impío  
preces á su Majestad! (Mirando al cielo.)  
Da tréguas á tu bondad.  
No los perdones, Dios mio!  
(Siéntase junto á la mesa, escondiendo la cara en-  
tre las manos.)

—  
**CANTO.**

**CORO INTERNO.**

Mi pecho que suspira,  
tu amor viene á implorar:  
conten, Señor, la ira  
y el brazo popular.  
Postrado aquí  
te rogaré.  
Piedad de mí  
suplicaré.

PEDRO. Hipócrita sus preces  
aumentan mi furor:  
parécenme sarcasmos  
que lanza el deshonor. } (Recitativo.)

I.

Fuego despide el hálito (Con ira.)  
que brota de mi pecho.  
Grita feroz mi cólera  
pidiendo por mi honor.  
Pura creció en sus pétalos  
de amor la prenda mia.  
Cobarde un aristócrata  
la prenda me robó.  
Maldigo su recuerdo  
y el día en que nació.  
Maldigo á la hija mia...

yo la maldigo... Ah, no! (Transicion.)  
Las lágrimas no brotan  
al lado del rencor. (Llorando.)  
No puedo aborrecerla  
porque llorando estoy.  
Sobre tu fosa fría  
llora un padre su pesar:  
sobre la del soldado  
nadie vendrá á llorar.  
Si en vida no he de verla,  
dame, señor, morir.  
Mi vida está en mi muerte,  
que el verla es el vivir.

**HABLADO.**

**PEDRO.** La aborrezco, y la memoria  
de su muerte me contrista  
como si yo la quisiera!  
Ya no la quiero... ¡Pobre hija!  
(Expresion de diferentes afectos. Queda sentado en  
un banco colocado junto á la verja.)

**ESCENA VIII.**

**PEDRO, LUISA, el CARCELERO y CUATRO HOMBRES DE LA  
RONDA.** Luisa acércase á la verja tambien.

**CARC.** Id á revisar faroles.  
Los primeros los vigías.  
Rondadme la fortaleza.  
Si notas algo, me avisas.  
(Á uno de ellos. Vánse por la derecha los hombres  
de la ronda.)  
Veo que esa plataforma  
parece la preferida  
por la noble ciudadana.  
Pasean por la de arriba  
los otros presos, y tú...  
**LUISA.** Mejor aquí se respira.  
**CARC.** En cuanto oigas la campana

á tu calabozo aprisa. (Váse.)

### ESCENA IX.

PEDRO y LUISA. Pedro se levanta como para marcharse.

LUISA. (No le ha visto el Carcelero.)

PEDRO. (Parece que se aproxima...)

LUISA. (Sondearé su corazón.

Si á la clemencia se inclina,  
me descubriré... si airado  
se muestra contra su hija,  
ocultaré en el misterio  
mi existencia y mi agonía.)

(Siempre con el velo echado á la cara.)

PEDRO. Me voy, no trato con nobles.

LUISA. Una palabra...

PEDRO. Yo? Dila.

(Después de vacilar un momento.)

(Es mujer y es desgraciada!)

LUISA. (Valor, que la fe me anima.)

PEDRO. Notad que está prohibido  
hablar con los prisioneros.

(Mirando á la parte exterior de la veja con cierto  
recelo.)

LUISA. Puesto que consigo veros,  
de un ser que os fué muy querido  
quiero hablaros...

(Apoyando la frase muy querido.)

PEDRO. Qué? Sería?... (Con interés.)

LUISA. De Luisa... (Con cierto temor.)

PEDRO. Silencio... nada...

(Impidiéndole hablar con el gesto.)

Esa murió deshonrada.

No puede ser hija mia.

(Con ira y dignidad al mismo tiempo. Ligera pausa.)

Callar al honrado toca.

Quieto el labio bien parece.

¡Hay recuerdo que envilece  
hasta el labio que lo evoca!

Yo la eduqué en la virtud...  
y ella!... Mi rencor sujeto.

(Calmándose á la súplica muda que la hace Luisa )

Si el olvido no... el respeto  
lo merece su ataud...

¡Ojalá yo no viviera! (Desecho en llanto.)

¡No más mi vida dilates.

(Mirando al cielo. Ligera pausa.)

En cien reñidos combates  
invoqué á la muerte fiera,  
y mis voces desoyó  
con indiferencia impía;  
todo hombre honrado moría,  
pero el deshonorado, no. (Con desesperacion.)

El jóven, el venturoso  
su sangre vertiendo á rios,  
con sus cadáveres frios  
llenaban el ancho foso.

La muerte sembraba allí  
la guerra con negras alas,  
y entre aquel millon de balas  
ni una sola para mí! (Mucho dolor.)

Por más dura, más sangrienta  
la batalla, y más reñida...  
la vida... siempre la vida!

Y es que es tan grande la afrenta  
que Luisa logró inferirme...  
que las balas, al tenderse,  
tal vez por no envilecerse  
desdeñaban el herirme.

(Mucha fuerza y amargura en la frase.)

LUISA. Y si viviera? (Con cierto temor.)

PEDRO. La cara  
ruborizado escondiera.

LUISA. Bien, mas decid, si viviera...

PEDRO. Si viviera, la matára. (Secamente.)

LUISA. Antes loco de alegría  
llorando vuestro pesar...

PEDRO. Podría el padre llorar,  
pero el juez la mataría...

(Arranque de amargura y llorando.)

¡Si deshonoró mi vejez! (Luisa va á hablar.)

El bien de callar hacedme...

Vive? Vive?... respondedme,

que habla el padre, no habla el juez.  
(Suplicando como pudiera hacerlo un niño.)  
Si perdonó el Dios clemente  
cuando hacía el Gólgota iba,  
la impura infame saliba  
con que mancharon su frente,  
¿cómo no perdonar yo  
la que Luisa imprimió aquí?  
Si vive, decid que sí.  
Si ha muerto, decid que no.  
que fuera una crueldad  
cuando así el alma suspira...  
¡En mi caso la mentira  
vale más que la verdad!

- LUISA. Vive! (Con resolución.)  
PEDRO. ¡Momento dichoso!  
LUISA. Y vos, cubierto de honor... (Con firmeza.)  
PEDRO. Es posible!  
LUISA. El seductor  
la dió su mano de esposo.  
PEDRO. Renace, esperanza muerta!  
Dónde está, responde, dí... (Con afán.)  
LUISA. Á vuestros piés! (De rodillas y alzando el velo.)  
PEDRO. (Estupefacto.) Ella aquí?  
Dios de Dios!  
(Explosion de alegría. Va á abrazar á su hija y le  
detiene la voz de alerta. Aparece un centinela tras la  
verja.)
- VOZ. Alerta!  
OTRA. Alerta!  
LUISA. Si os ven... (Quedan separados.)  
PEDRO. (Oh, duro tormento!)  
(Ambos como petrificados.)  
LUISA. (En qué momento fatal...)  
PEDRO. Al borde del manantial  
y no beber el sediento! (Con dolor y ansiedad.)  
(Desaparece el centinela.)  
PEDRO. Te libraré... voto al cielo!  
(Abrazándose á su hija.)  
Y tu esposo?  
(Con rapidez y calor hasta el fin.)
- LUISA. Es desdichado,

há dos meses que emigrado  
suspira en extraño suelo.  
Un título de nobleza...

PEDRO. Hoy lo es de infamia...

LUISA. Cogido  
por tal crimen, mi marido  
entró en esta fortaleza.  
Se fugó...

PEDRO. Y viste aquí  
en revancha de tu esposo.

LUISA. Pero hay un ser misterioso  
que está velando por mí.

PEDRO. ¿Entre ese podrido enjambre?  
Algún espía! No vivo...

LUISA. Casi siempre que recibo  
para mi labor estambre,  
viene dentro algún papel.  
Mirad el que hoy recibí.  
«No dudeis jamás de mí, (Lee.)  
»soy amiga tierna y fiel.  
»Prevision, tino y cautela;  
»al muelle ireis en un coche  
»á las ocho de esta noche  
»si soborno al centinela.»

PEDRO. Me dejaré sobornar. (Con explosión de alegría.)

Á las ocho! Si soy yo...

Ah, no, que mi turno, no... (Con horror.)

se lo he cedido á Picard...

¡oh! yo lo recobraré. (Firmeza.)

(Toque de campana.)

LUISA. Tan pronto! Vienen!

PEDRO. Qué apuro!

Á las ocho te aseguro  
que la centinela haré.

LUISA. Escuchais? Crece mi anhelo!...

PEDRO. Separacion horrorosa!

Un objeto... cualquier cosa... (Casi fuera de sí.)  
que tú beses... el pañuelo.

(Luisa le da el pañuelo.)

LUISA. Tambien vuestra hija desea...

PEDRO. Que vienen! Vete apartando, (Aléjase un poco,  
(Así lo estará besando

las horas que no la vea.)

(Comiéndoselo á besos, como se dice vulgarmente.

LUISA. (Á las ocho...)

(Pedro se vuelve de espaldas. Luisa le dirige la palabra como por primera vez. El Carcelero asoma y manifiesta sorprenderse de hallar en conversacion á un soldado con una prisionera. Observa atentamente á Pedro.)

PEDRO. Qué cansar!

(Con mal modo. Como indignado con Luisa.)

LUISA. No es una pregunta indigna!

PEDRO. Repito que la consigna

no permite contestar. (Con fingida dureza.)

Ni contestára aunque no

hubiera las cosas esas... (Con desprecio.)

de contestar á condesas

me avergonzará yo.

## ESCENA X.

DICHOS y el CARCELERO.

CARC. Buen soldado! Duro, duro!... (Satisfecho.)  
adentro! (Entra Luisa.)

LUISA. El placer no dura!

PEDRO. (Se va á ocultar mi ventura  
en las sombras de ese muro!

El alma se lleva en pos.)

CARC. Á dormir y poca charla!

(La amenaza con un golpe.)

PEDRO. (Si osa al vestido tocarla... (Yendo hácia él.)  
me pierde... Gracias á Dios!)

(Ha dado un paso hostil y se contiene al ver que el Carcelero no ha ofendido á Luisa. Mucho valor en la última frase. El Carcelero vuelve la cabeza para mirar á Pedro y éste cambia la airada expresion de su fisonomía al encontrarse con los ojos de aquel.)

## ESCENA XI.

PEDRO, en seguida PICARD, CARLOTA y algunos SOLDADOS.

PEDRO. Aunque me cueste la vida

- recobro mi centinela.
- PICARD. Hola, Pedro! Qué favor me has hecho! La cantinera se asomará á la garita á las ocho. Está muy tierna. Con veinte suspiros más asalto la ciudadela.
- PEDRO. No cedo el turno. (Con mal humor.)
- PICARD. (Asombrado.) Qué dices?
- PEDRO. Que no cedo el turno, ea.
- PICARD. Pues la palabra es palabra.
- PEDRO. Cuando conviene, se quiebra. Hoy me conviene...
- PICARD. Y la rompes á costa de la vergüenza.
- PEDRO. Miserable!... Te perdono esta vez... mas ten la lengua, que á la segunda este viejo te haría morder la tierra.
- PICARD. Eso...
- PEDRO. Silencio, muchacho, no abuses de mi paciencia. Ni me importan tus amores ni tu linda cantinera, ni trates de hacer mi turno, (Juan lo oye desde cierta distancia y se alegra.) que hago yo mi centinela si el mismo infierno se opone y si la vida me cuesta! Voy á ver al ayudante y pronto estaré de vuelta.
- CARL. Un trago?
- PEDRO. Despues, muchacha. (Mal humor.)
- CARL. Salud, ciudadano.
- PEDRO. Sea. (Váse.)  
(Picard queda un instante pensativo.)
- JUAN. Qué suerte tienes; Picard!... (Á Picard.) Hoy ganas la fortaleza. (En son de burla.) Cuidado no te constipes. (Soltando la carcajada.)
- PICARD. Qué, tú tambien te chanceas? Haré su turno.
- JUAN. No es fácil,

que es bravo como una hiena!

PICARD. Carlota?

CARL. Picard, qué quieres?

PICARD. (Es magnífica mi idea.)  
De tí depende el que hablemos  
esta noche. (Aparte los dos en el proscenio.)

CARL. Sí?

PICARD. De veras.

CARL. Cómo?

PICARD. Hay vino?

CARL. Sí.

PICARD. Lo traes.

Y aguardiente?

CARL. Sí.

PICARD. Los mezclas

con espíritu de vino...

CARL. Y á quien se los des revienta.

PICARD. No, se trastorna no más:  
se duerme, y luégo despierta...  
Voy á dárselo á quien tiene  
las ocho de centinela.

CARL. Pues voy á hacer el brevaje.

PICARD. Allí y en seguida. Aprieta.

(Sobre la mesita dispone Carlota vasos, sirviéndolos  
de su barrilito y reservándose una botella, en la  
cual introduce diferentes líquidos.)

JUAN. Para mí ni una mirada,  
para el otro diez docenas...  
y de rechupetes todas!

De las que inflaman y quemán.

Le voy á dar dos moquetes  
en viéndolos hacer muecas!

Si tendrán los voluntarios  
más partido con las hembras?

Más voluntario que yo

no le hay bajo las banderas!

Yo siempre he dicho que sí

á las guapas y á las feas,

y á las altas y á las chicas,

y las bizcas y las tuertas.

En siendo mujer ya estoy  
moviendo así... la cabeza.

PICARD. Qué oscura vino la noche!  
JUAN. Y sobre oscura muy fresca!  
PICARD. Está picada la mar!  
JUAN. Eso es por mí? Escuchufleta?  
(Yo voy á beber un trago  
para quitarme las penas.)  
Hay aguardiente, Carlota?  
CARL. Más del que pagar pudieras;  
mas no bebes si no cantas.  
JUAN. Yo?

## ESCENA XII.

DICHOS y PEDRO.

PEDRO. Ciudadanos, muy buenas.  
JUAN. Quien ha de cantar es Pedro.  
PEDRO. No estoy para cantinelas. (Absorto.)  
PICARD. Es rencor?  
PEDRO. No le conozco.  
PICARD. (Qué haré yo para que beba?)  
Entónces serán disgustos!  
(Movimiento de Pedro.)  
No sé... pero voces suenan  
de que andas en cuentos.  
PEDRO. Yo?  
(Santo Dios! Tendrán sospechas?)  
PICARD. Tú bebedor... y festivo...  
y ahora cara de cuaresma  
y tu alegría trocada  
súbitamente en tristeza?  
PEDRO. Pues soy el mismo, Picard,  
el mismo; y para que veas  
que lo soy, échame un vaso  
del más fuerte...  
CARL. Y si te ruegan  
que nos cantes?  
PEDRO. Cantaré.  
CARL. Gracias, y á ver cuándo empiezas.  
PEDRO. Ahora mismo. Corro y brindis.  
(Quede la malicia muerta,  
y la angustia de mi pecho

ni salga ni se entrevea.)

(Se agrupan todos á su alrededor con los vasos en la mano. Carlota escancia.)

Para que mueran los nobles (Brindando.)  
que esas murallas encierran.

Por la gloria de la Francia,

y por las armas francesas...

y escuchad del veterano

las canciones picarescas.

(Voces y movimiento de adhesion.)

PICARD. (Mientras canta, voy á hacer  
su turno de centinela.

(Á Carlota.) Yo te espero en la cantina  
cuando el vino lo adormezca.)

(Váse cautelosamente.)

---

MUSICA.

RATAPLÁN.

CORO. Á beber, á brindar!  
y al soldado picaresco,  
vamos, vamos á escuchar.

PEDRO. (Por salvarte, Luisa mia,  
el dolor sabré ocultar.)

I.

PEDRO. Va el paisano por la calle  
y la niña quieta está;  
pero sale á los balcones  
cuando escucha el rataplán.  
Sin saberlo marca el paso  
de un bribon de capitán,  
(Con expresion y movimiento de gracia.)  
pues contagia el movimiento  
del gallardo militar.

CORO. Pan, rataplan, etc., etc. (Muy piano.)

II.

PEDRO. (Ap. á la par del Coro y casi llorando, dice lo si-  
guiente:)

Ay! va á descubrirme  
tan fiero penar.

(Ap. en la mayor desesperacion.)

No puedo reirme  
ni debo llorar.  
Sacrilega risa!  
No quiero beber...  
mas no... que á mi Luisa  
la puedo perder.

(Al notar cierta sospecha en los Soldados, sonrie de repente, y canta lo que sigue:)

Y la niña dice  
desde su balcon:  
si me sitian, madre,  
rendidita soy;  
que el corazoncito  
prisionero va  
en las charreteras  
de aquel oficial.

(Repite el coro esta frase y el rataplau.)

**HABLADO.**

JUAN. Bien cantado. Siempre el mismo.

CARL. Tendreis la garganta seca.  
Bebed.

PEDRO. Y va el tercer vaso;  
pero este pecho es de piedra.

JUAN. Y el mio como una esponja,  
que chupa y jamás se llena.

PEDRO. Yo bebo mucho... Qué es esto? (Vacilando.)  
Va girando mi cabeza. (Cae en la silla.)

CARL. (Ya le hizo efecto el brebaje.)

PEDRO. ¡Qué ansiedad!

JUAN. Y luégo hombrean, (rie.)

y en cuanto beben un trago,  
á dormirla... Qué tormenta!  
Yo no... yo bebo seis cubas,  
y nada... Santa Teresa!

(Cae borracho en la silla.)

Estoy viendo dos altares  
con ciento veinte mil velas,  
y dos cirios de la pascua,  
que hasta los tejados llegan.

(Ébrio y sonriendo. Redoble. Vánse todos ménos Pedro.)

CARL. Hemos vencido. Me voy.  
JUAN. Todos se marchan? Espera,  
que me darán veinte palos  
si ven que no está serena  
mi calabaza! Ya son  
cuatro millones de velas, (Rie mucho.)  
y los cirios de la pascua  
sesenta y nuevas docenas.  
(Váse dando traspies.)

#### ESCENA XIV.

PEDRO, solo.

Repródcese ligeramente el toque de retreta, y se enlaza despues durante el diálogo con reminiscencias de la cavatina de Pedro.

Me embarga un sueño crúel...

Mis ideas... Dios me asista...

resbalan ante mi vista  
como en confuso tropel.

Una entre todas me asalta  
sin que logre adivinar...

(Diversas entonaciones. Lucha de afectos y sentimientos distintos.)

yo quisiera recordar.

pero la razon me falta.

Ven, y un segundo te fija...

(Como queriendo sujetar la imaginacion.)

Me inunda un sudor copioso.

(Se pasa por la frente el pañuelo de Luisa.)

Su pañuelo. ¡Dios piadoso!

Es mi centinela... y mi hija!

(Cayendo en la cuenta de lo que le ocurre.)

Oh! voy á hacer mi faccion.

(Se levanta y vuelve á caer.)

Mas qué licor infernal

para mi fuerza vital

perturbando mi razon?... (Desesperado.)

Alienta, vida cobarde...

(Luchando en vano para conseguir andar.)  
Te rebelas indecisa? (Con amargura.)  
Que hay que libertar á Luisa! (Suena un tiro.)  
Reina del cielo! Ya es tarde!  
(Voces y confusion fuera de la verja. El Carcelero por la izquierda con un manajo de llaves. Abre la puerta de la verja del foro.)

### ESCENA ÚLTIMA.

PEDRO, el CARCELERO, y poco á poco los demás personajes de la obra.

- CARC.      Cómo? Qué detonacion!  
            Gracias que sin acostar...  
            (Rapidez y movimiento.)
- PEDRO.    Qué anuncia?
- CARC.      Qué ha de anunciar?  
            De algun preso la evasion.  
            (Sale á la parte exterior. Aparece Picard con cierto desórden y descompuestas las facciones. Trae fusil.)
- PEDRO.    Temo y rujo y quieto aquí  
            como esa torre se halla.  
            (Llorando al verse imposibilitado de andar.)  
            Es Picard... Picard... canalla!  
            Infame! Infeliz de tí... (Gran indignacion.)  
            (Cogiéndole por un brazo.)  
            Me robaste la faccion  
            para... Y Luisa?
- PICARD.    (Con sorpresa.)    Habéis sabido?...
- PEDRO.    Soy su padre! (Con todo el corazon.)
- PICARD.    Yo el marido.  
            (Con gran dignidad, que contrasta con la rudeza del soldado fingida hasta este momento.)  
            Soy el conde de Vernon.  
            Tiré al aire!
- PEDRO.    Es un falsario? (Dudando.)  
            (Vése la gente correr á través de la verja.)
- PICARD.    Consentí en abandonarla  
            (Ambos hablan en el proscenio rápidamente y con el recelo de ser sorprendidos. Mucho interés.)  
            y luégo para salvarla

me alisté de voluntario.  
Trama con astucia urdida,  
preparada con valor,  
al par que á vos el honor  
devuelve al alma la vida.  
La he salvado.

- PEDRO. Eso es verdad?  
(Suena un cañonazo.)
- PICARD. Dice esa voz seca y dura  
que está á bordo...
- PEDRO. Qué ventura!  
Gracias por tanta bondad. (Arrodiándose.)
- PICARD. Si oimos otro despues...
- PEDRO. Oh! reverdece mi vida! (Segundo cañonazo.)
- PICARD. Eso es que se halla acogida  
bajo el pabellon inglés.  
(Con gozo: los soldados y el Carcelero entran todos  
precipitadamente y en desórden.)
- CARC. Se salvó la prisionera!  
(Arrojando con indignacion las llaves.)
- PICARD. (Fingid )
- SARG. (Entrando.) Picard? (En tono de reconvençion.)
- PICARD. (Como justificacion.) Yo hice fuego.
- PEDRO. (Que huya, si, nosotros luégo  
ganaremos la frontera!)  
Redoblad la vigilancia: (Al Carcelero.)  
al fin era sangre impura.  
(Con fingido desprecio.)
- PICARD. Velar por los otros jura  
mi adhesion... (Protesta fingida.)
- PEDRO. Y viva Francia! (Con entusiasmo.)  
(Cuadro. Baja el telon )

FIN DEL EPISODIO.

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

### EN UN ACTO.

Una coincidencia alfabética.	Una casa de fieras.
Un animal raro.	¡El mundo en un armario!!
Lo que le falta á mi marido.	La venida del Mesias.
Al borde del precipicio.	Un Milord de Ciempozuelos.
Dos y tres... dos.	Americanos de pega.
Aurora de libertad.	Pedro el Veterano.

### EN DOS ACTOS.

Una conversion en diez minutos.	¡El Teatro en 1876!!
Un liberal como hay muchos.	El príncipe Llla.
El Can-cán.-¡Atrás, paisano!	Satanás II.
Setiembre del 68 y Abril del 69.	

### EN TRES ACTOS.

La A' moneda del diablo.	La azucena del prado, zarzuela. <sup>1</sup>
La paloma azul.	Desde Céres á Flora.
La espada de Satanás.	Los amores del diablo.
El laurel de plata.	

### PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.	La cotorra d'Alacuas.
Les eleccions d'un poblet.	Telémaco en l'Albufera, parodia.
Un rato en l'hort del Santíssim.	Una broma de Sabó.
En les festes d'un carrer.	Una paella.
La mona de Paseca	Un doctor de secá.
La flor del camí del Gran.	Zapatero... á tus zapatos.
La toma de Tetuan; <sup>2</sup> zarzuela.	L'agüela Patillagiega.
Dos pichones del Turia, <sup>3</sup> zarzuela.	Nubolaeta d'estin. <sup>4</sup>

---

1 Música de D. Joaquin Miró.

2 Id. Id.

3 Música de D. F. A. Barbieri.

4 Id. del Sr. Nieto.

# AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE ENERO DE 1874.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
<b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>			
Don Lesmes.....	1	Manuel Nogueras.....	Todo.
El diluvio.....	1	José Velazquez.....	»
1873 y 1874. (Revista.).....	1	R. Valero y Llorens.....	L. y M.
Un nin de enredos.....	1	N. N.....	»
Mi mujer me engaña.....	1	Eduardo de Lustonó.....	Todo.
Morirse á tres dias fecha.....	2	E. Zamora y Caballero.....	»
El honor.....	3	R. de Campoamor.....	»
Blanca Blandini.....	4	E. Zumel.....	»
<b>ZARZUELAS.</b>			
Dos telégramas.....	1	Portero y Segura.....	L. y M.
El que va á morir te saluda.....	1	Gabriel Balart.....	Música
Los rosales de Mariana.....	1	Guillermo Cereceda.....	Música
Un sevillano en la Habana.....	1	Leopoldo Palomino de Guzman.....	Libro.
Pedro el Veterano.....	1	R. María Liern.....	Libro.
El hosterero de Riela.....	3	Gabriel Balart.....	Música

Ha dejado de pertenecer á esta Galería la comedia en un acto de D. Eduardo Naverro, titulada: *Por un descuido*.

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.